

4° domingo de Cuaresma A/2014

Las lecturas de este domingo de cuaresma hablan sobre el juicio de Dios. Nos muestran que Dios no juzga según los criterios humanos. No juzga como los seres humanos hacen, refiriéndose a las apariencias humanas y a las circunstancias externas. Juzga según su voluntad y el derecho divino que se fija en el corazón de la persona. Nos invitan también a entrar en la visión de Jesús y pedir su ayuda a fin de comprender los juicios de Dios.

La primera lectura nos cuenta la historia de la unción de David como el rey de Israel. Muestra que, al contrario de lo que el profeta Samuel pensó, ninguno de los siete hijos mayores de Jesé fue escogido por Dios para el trono de Israel. El texto evoca en particular la elección sorprendente de David, el más pequeño de entre sus hermanos, como rey. Finalmente, el texto describe la unción de David en la presencia de sus hermanos y cómo desde aquel día, el espíritu de Dios estuvo con él.

Lo que este texto nos enseña es que los caminos de Dios no son caminos humanos y sus juicios no son juicios humanos. Otra idea es la certeza de que mientras, como seres humanos, juzgamos refiriéndonos a las circunstancias externas y a la apariencia física, Dios, por el contrario, se fija en el corazón humano. La última idea es que, por motivos desconocidos a nosotros, Dios tiene una preferencia para el humilde, el débil y el pobre.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy que nos cuenta la historia de la curación de un ciego de nacimiento. En primer lugar, el Evangelio comienza con una conversación curiosa entre Jesús y sus discípulos sobre la responsabilidad de haber nacido ciego, si era a causa del pecado del hombre mismo o por culpa de sus padres.

Entonces, el Evangelio da la respuesta de Jesús mostrando que no hubo culpa alguna en ninguno de ellos. Al contrario, nació así para que en él se manifestaran las obras de Dios. Después de esto, el Evangelio describe cómo se dio la curación por medio de la unción de los ojos del ciego con la arcilla, seguida por el lavado en la piscina de Siloé.

La segunda parte del Evangelio describe el encuentro del hombre que había sido curado con sus vecinos, los Fariseos y sus padres. Nos muestra la controversia que siguió y la duda que tuvieron los Fariseos sobre si el hombre era ciego de nacimiento. Nos muestra igualmente la excusa de sus padres así como la mala fe de los Fariseos que tratan a Jesús como un pecador.

La parte final del Evangelio describe el último encuentro de Jesús con el hombre que había sido sanado. Nos muestra en particular como este hombre reconoció a Jesús como el Mesías y creyó en él. Finalmente, el Evangelio describe la reacción de los Fariseos al discurso de Jesús y la respuesta de Jesús diciendo que eran ciegos porque permanecían en sus pecados.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Hoy quiero hablar de la estrechez del juicio humano y la verdad del juicio de Dios. De hecho, estamos acostumbrados a juzgar a la gente y de la misma manera a las situaciones. La mayor parte del tiempo, cuando juzgamos, nos referimos a las circunstancias externas y a lo que nos parecen las cosas. Finalmente, juzgamos según nuestros sentimientos y nuestros criterios propios.

Cuando lo hacemos así, nos limitamos a las circunstancias externas y a las apariencias. Independientemente de lo que podría ser nuestro juicio, sin embargo, hay muchas cosas que no sabemos sobre la gente y los motivos que los empujan a actuar de una manera o

de otra. Al final, significa que nuestro juicio es parcial, porque no sabemos todos los hechos. Dios es el único que tiene un juicio imparcial porque ve lo que está escondido en el corazón humano.

Por eso, Samuel se equivocó pensando que los hijos mayores de Jesé eran los adecuados para ser rey, mientras que Dios no los eligió. Es también verdad que los discípulos pensaban que alguien había pecado y por eso el hombre había nacido ciego.

De hecho, lo que estaba en la mente de los discípulos era una creencia popular, defendida hasta hoy por algunas personas, que creen que la enfermedad y la desgracia son una consecuencia del pecado. Para Jesús, no es verdad, porque cada situación, en la cual alguien está implicado, sea de alegría o de tristeza, es una oportunidad que Dios puede usar para su gloria.

En esta perspectiva, lo que importa no es la causa de nuestra enfermedad, sino lo que Dios puede hacer a fin de curarnos. En verdad, Dios nos cura de mil maneras, incluso a través del uso de la medicina humana. Otra manera a través de la cual Dios nos cura es a través de los sacramentos de la Iglesia. En este sentido, cada sacramento es, en su propio modo, una manifestación de la gracia de Dios por la cual nos muestra su misericordia a fin de curarnos espiritualmente.

En el proceso de la curación en el Evangelio de hoy, Jesús mezcla su saliva con la arcilla y unge los ojos del ciego recomendándole lavarse en la piscina. Esto nos señala el sacramento del bautismo con el uso del agua y del óleo santo.

El desafío que tenemos todos es el de aceptar el poder de curación de Jesús. En el Evangelio de hoy, los Fariseos no hicieron así. Incluso, cuando tenían una prueba evidente como era el caso de la curación del hombre ciego de nacimiento, ellos todavía trataban a Jesús como un profeta falso. En esa circunstancia, entendemos por qué Jesús dice que, aunque tuvieran ojos para ver, permanecían en su ceguera. Del mismo modo, los padres del hombre nacido ciego tuvieron miedo de reconocer en público la curación de su hijo como venida de Jesús.

Este período de cuaresma es el tiempo del testigo a la verdad de Jesús como nuestro salvador y nuestra Luz en la oscuridad de este mundo. Este es exactamente lo que el hombre curado ha hecho y lo que Jesús espera de nosotros. Esto está claramente expresado en el Evangelio con el hecho de que Jesús aparece sólo al principio y al final de la historia. Actúa así a fin de que a través de las dificultades de la vida, el ciego de testimonio de él como el salvador.

De hecho, lo que Jesús quiere de nosotros es que crezcamos en nuestra fe y demos testimonio de él a través de los conflictos y las dificultades de la vida. Oremos para que Dios nos dé el coraje para ser verdaderos testigos de Jesús. Aprovechemos este tiempo de cuaresma para hacernos discípulos fieles de Jesús. ¡Que Dios los bendiga a todos!

1 Samuel 16, 6-7. 10-13; Efesios 5, 8-14; Juan 9, 1-41



Fecha de la Homilía: el 30 de Marzo 2014

© 2014 – Padre Felicien I. Mbala, Ph. D, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20140330homilia.pdf